

# **AFI – CONSULTA APOSTÓLICA**

**Bogotá D. C. 24-26 de Agosto 2011**

**HECTOR J. PARDO V.**

## **D E L C A O S A L R E I N O**

### **TRANSFORMACION**

Quiero agradecer la presencia de mis hermanos de otros países por el esfuerzo realizado para venir desde lejanas tierras; y compartir lo que Dios está haciendo a través de sus vidas en diferentes lugares del mundo.

A mis consiervos en Colombia por su anhelo de ver nuestra nación transformada por medio del avance del Reino de Dios en nuestra nación. Como lo expresa Nehemías: “La tarea es grande y extensa y nosotros estamos muy esparcidos en la muralla, distantes los unos de los otros. Por eso, al oír el toque de alarma, cerremos filas, ¡Nuestro Dios peleará por nosotros!”. Esta realidad hace que tiempos como estos sean tan importantes, en la ejecución de la tarea que El nos ha encomendado.

### **D E S A F I O S**

Las expectativas creadas con el avance de la ciencia y la tecnología que prometían que el ser humano para el tercer milenio, viviría en una tierra llena de paz y tranquilidad que se asemejaría al paraíso, ha terminado en frustración. El caos y la desesperanza se despliegan con gran magnitud, y nos hace sentir que estamos viviendo tiempos apocalípticos. En medio de esa desesperanza, la raza humana se halla en busca de una respuesta y en lo más íntimo de cada persona en esta tierra se presiente que existe una respuesta y que es posible hallarla. Lo más lamentable es que al

acercarsen a la Iglesia, ésta tan solo le ofrece una esperanza después de la muerte; causando más incertidumbre, pues donde debía brillar la esperanza, la luz se ha opacado dejando al mundo en completas tinieblas.

De lo anterior se desprende que la respuesta que hemos dado a la desesperanza, no es muy diferente a la cosmovisión materialista y atea que ha invadido nuestra cultura. Esto nos invita a revisar el mensaje que hemos estado proclamando.

El profeta Isaías dice: “En los últimos días, el monte de la casa del Señor será establecido como el más alto de los montes; se alzaré por encima de las colinas, y hacia él confluirán todas las naciones. Muchos pueblos vendrán y dirán: “¡Vengan, subamos al Monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob!, para que nos enseñe sus caminos y andemos por sus sendas.” Porque de Sión saldrá la enseñanza, de Jerusalén la palabra del Señor. El juzgará entre las naciones y será árbitro de muchos pueblos. Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. No levantará espada nación contra nación, y nunca más se adiestrarán para la guerra. ¡Ven, pueblo de Jacob, y caminemos a la luz del Señor!” (Isaías 2:2-5). El Evangelio del Deseo, como lo ha llamado nuestro hermano Giovanni; el Evangelio del Reino de Dios, si ofrece la esperanza que la raza humana anhela.

En los albores de mi conversión, fui enseñado que Jesús había traído el mensaje del Reino, pero que, como el pueblo judío lo había rechazado, fue aplazado hasta la segunda venida, y que había abierto una nueva dispensación, la de Gracia. Al pasar el tiempo, el Señor ha ido, paso a paso, trayendo claridad y dándonos una visión coherente, haciéndonos entender que El nunca ha tenido un plan B en el Proyecto Eterno, que la historia es lineal y no cíclica, y que esta historia revela el plan que está en proceso, para que vivamos en armonía con los propósitos de Dios; esa es una tarea ineludible a mi entender, en el **Ministerio Apostólico y Profético**.

Hay fundamentos en la revelación del propósito eterno de Dios, que deben ser la base de nuestra acción: Su Reino es Inconmovible, el Rey de ese Reino ( Jesús) es Inmutable, Su Verdad (la Biblia) es Inmodificable, Su pueblo (la Iglesia) es Invencible, - las puertas del infierno no prevalecerán

contra ella- y que se nos ha encomendado una misión transformadora, con un mensaje de esperanza y de redención; "... hasta que llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas, como Dios lo ha anunciado por medio de sus Santos Profetas". (Hechos 3:21).

Las fuerzas del infierno han hecho todo lo que está a su alcance para frustrar el Plan de Dios, y a veces pareciera que su acción ha sido tan perfecta que hemos pensado que la única esperanza que tiene la raza humana, comenzando por la Iglesia, es la "Operación Rescate"; El Check Out. Debemos afirmar que la 2ª venida de Jesucristo es una realidad, y que demos vivir a la luz de esa bendita esperanza. Sin embargo, hay varias cosas que debemos entender: 1º. El día y la hora de ese glorioso evento, está reservado en el secreto del Padre. 2º. Que debemos trabajar hasta que El venga. 3º. Que su Reino debe ser proclamado en todos los rincones de la tierra. 4º. Que no existe un solo aspecto del quehacer humano que no sufra los efectos transformadores del evangelio del Reino y 5º. Que cuando Jesús regrese va a terminar la obra que con diligencia, fidelidad, unidad, santidad y lealtad, la Iglesia ha realizado. A la tierra le espera un nuevo día, como lo afirma el Apóstol Pablo: "La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque fue sometida a la frustración, esto no sucedió por su propia voluntad sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios". (Hechos 8:19-21)

## LA REALIDAD

La SOTERIOLOGIA, que nos ha guiado por más de cien años, - la doctrina de la salvación - ha estado centrada en "la salvación del alma" y el Check out, lo cual es parte del evangelio, pero ha olvidado que el evangelio que debemos proclamar es el Evangelio del Reino de Dios, del Señorío de Cristo, que nos conduce a experimentar y a proclamar el propósito eterno de Dios.

La ESCATOLOGIA, nos ha llevado a creer que este mundo es “como un barco que está naufragando en medio de un inmenso océano”, y que no existe ninguna esperanza. Que los planes de Dios revelados en “el mandato cultural”, (Génesis 1:26 – 28) han fracasado; que la astucia satánica ha vencido y Dios tuvo que comenzar un plan diferente, y por eso envió a su Hijo a morir en la cruz. Que esa incomparable obra de Redención, tan solo alcanza para salvar el alma. Es la reducción de la grandeza del evangelio.

La ECLESIOLOGIA, nos ha llevado a vivir el modelo capitalista de competir unos con otros, y ser influenciados por la declaración evolucionista de la “sobrevivencia del más fuerte”. Se edifican iglesias y ministerios con el sentimiento de ser un patrimonio familiar; desconociendo que el ministerio eclesial, es un llamado del Señor (Efesios 4:11) y no una herencia que transmitimos a la familia. Además, cuando se habla de “la iglesia local”, la confundimos con “un grupo en un local”.

Es urgente examinar estas doctrinas: LA SOTERIOLOGIA, LA ESCATOLOGIA Y LA ECLESIOLOGIA; son de vital y transcendental importancia, en el avance del reino de Dios.

Hablando sobre el evangelio que se predica en el mundo cristiano hoy, Darrow L. Miller dice: “Desde que el secularismo empezó a dominar la academia, los seminarios tuvieron que enfrentar la infiltración del liberalismo teológico. Desgraciadamente, con pocas excepciones, los líderes fundamentalistas y evangélicos optaron por quedarse fuera del debate. De hecho, abandonaron la razón y llamaron a la Iglesia “simplemente a creer”. Se descartó la fe para participar en la arena pública y se convirtió en asunto privado. En lugar de defender la cosmovisión o perspectiva judeocristiana, la Iglesia se desentendió de todo lo que consideraba “secular”, al mismo tiempo que se refugiaba en un reducido espacio llamado, lo “sagrado”. (Discipulando Naciones).

El siglo pasado hubo dos guerras mundiales, la invasión del pensamiento humanista en nuestras universidades y su impacto en la cultura, la visión darwinista, con su postura evolucionista, y otras filosofías que han moldeado la vida de la raza humana, no se vio como una oportunidad para

presentar el mensaje transformador del evangelio, sino como señal de prepararnos para el check out. Sin darse cuenta, se había caído en la antigua dicotomía griega, que divide el universo en el campo espiritual, el cual es considerado sagrado, y el campo físico, el cual es visto como profano. La fe, la teología, la ética, las misiones, la vida devocional y el evangelismo, fueron colocados en el plano espiritual y considerados como de primera importancia. La razón, la ciencia, los negocios, la política, el arte, la música y la satisfacción de las necesidades físicas de las personas, pasaron a ocupar el plano más bajo, el plano físico. Al expresar el deseo de servir en las misiones o el pastorado, los cristianos con frecuencia traicionan su pensamiento dicotomizado al declarar que quieren entrar al “servicio cristiano de tiempo completo”, implicando que todos los demás cristianos involucrados en las actividades “seculares”, son “cristianos de medio tiempo.”

Esta esquizofrenia evangélica nos ha llevado a vivir un “nuevo evangelio”, lo que llegado a considerarse como el “gnosticismo evangélico”, el cual nos ha llevado a interpretar la Gran Comisión como una tarea que tan solo debe preocuparse por salvar almas, plantar iglesias, y prepararnos para salir de la tierra. Está más preocupada por lo que sucede interiormente, que por lo que sucede en el mundo, olvidando que Jesús dijo a su Padre: “No te pido que los quites del mundo sino que los protejas del maligno” (Juan 17:15). El trabajo, los negocios, la ciencia, la economía, la política, la educación, la familia, y las demás tareas del quehacer humano deben de ser permeados por los principios y valores del Reino de Dios. Hace más de un siglo, el líder cristiano Abraham Kuyper, dijo: “no existe ni una pulgada en la tierra y en la tarea que debemos hacer, en la cual Jesús no deba ser proclamado y reconocido como el Señor”.

El apóstol Pablo nos enseña cual es la realidad del evangelio que debemos predicar: “Porque en El fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de El y para El. Y El es antes de todas las cosas, y todas las cosas en El subsisten; y El es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, El que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la

preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en El habitase toda plenitud, y por medio de El reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la Sangre de su Cruz.” (Colosenses 1:16-20).

El “evangelio gnóstico”, también ha llevado a pensar que el trabajo es resultado del castigo a causa de la caída. Una canción que ha sido considerada como patrimonio de la cultura latina, y que afecta al mundo cristiano, es “El negrito del batey”, que a la letra dice así:

“A mí me llaman el negrito del batey  
Porque el trabajo para mí es un enemigo,  
El trabajar yo se lo dejo todo al buey,  
Porque el trabajo lo hizo Dios como castigo.  
A mí me gusta el merengue apambichao  
Con una negra retrechera y buena moza.  
A mí me gusta bailar de medio lao,  
Bailar medio apretado  
Con una negra bien sabrosa...  
Porque eso de trabajar  
A mí me causa dolor.”

No. El trabajo no es un castigo, es parte de nuestra vocación, y allí debemos reflejar la hermosura del Reino de Dios, como lo expresaron los reformadores: un lugar para vivir Coram Deu, “En la presencia de Dios”.

Otra característica de la influencia de este dualismo, es ver la sociedad en términos individualistas y no en términos comunitarios. Al estar afectados por esta corriente, interpretamos el mandato de Jesús de “id y hacer discípulos”, como un mandato individual, espiritual y no secular, pensando que nuestra tarea se aplica solamente al convertido y no a la sociedad o a las naciones. El “gnosticismo evangélico” debe terminar. Lo espiritual y lo

secular son parte del evangelio, de las implicaciones de proclamar del Reino de Dios y del Señorío de Cristo.

Martín Lutero decía: “Las obras de los monje y sacerdotes, por muy santa y ardua que sean, ante los ojos de Dios, no son diferentes en nada al trabajo rustico del campesino en el campo o del trabajo de la mujer cuando hace sus labores en el hogar; porque todo trabajo es medido delante de Dios solamente por la fe... Ciertamente, el trabajo insignificante de un criado o criada frecuentemente es más aceptable a Dios que todos los ayunos y otras obras del monje o del sacerdote, porque al monje o al sacerdote le falta fe”.

## LA GRAN COMISION

Después de su resurrección, el Señor Jesucristo estuvo con sus discípulos durante 40 días hablándoles del Reino de Dios. Antes de partir les dio la tarea que debían de realizar para cumplir con el deseo del Padre; del sueño eterno del Padre.

“Y les dijo: id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda creatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más que no creyere será condenado”. (Marcos 16:15).

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

Como observamos, la Gran Comisión tiene dos grandes componentes: evangelizar y discipular. Y dos instrumentos ineludibles: predicar y enseñar. – kerigma y didaque.

Lo que se nos enseña en Marcos es fácil entender. Donde existe confusión es lo que Mateo nos declara. Algunas versiones traducen: hagan discípulos EN todas las naciones. Otros, DE todas las naciones. Y otros, A todas las naciones. Hasta donde he consultado, las preposiciones EN, DE, A, no existen en el original, por eso cada traductor lo coloca a su criterio. Por

esto el texto también puede traducir: ***“vayan y discipulen todas las naciones”***.

Para entenderlo mejor, veamos lo que el Señor ha revelado a través de las Escrituras, y veamos la historia desde la perspectiva divina:

1º. Cuando Dios llamó Abram, - más tarde Abraham - le dijo: “... haré de ti una nación grande... y en ti serán benditas todas las familias (naciones) de la tierra.” El apóstol Pablo al referirse a este episodio dice: “y la Escritura, viendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: en ti serán benditas todas las naciones”. (Gálatas 3:8).

2º. Al hacernos la pregunta sobre cuál fue el propósito principal por el que Dios llamó a Moisés para sacar a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, de la tierra de Egipto, leemos en Deuteronomio: “Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entraís para tomar posesión de ella. Guardádoslos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: ciertamente pueblo sabio y entendido, **nación grande** es ésta. Porque ¿qué **nación grande** hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?” (Deuteronomio 4:5 al 8).

El propósito de Dios era hacer de un pueblo pobre, sin educación, sin ningún sistema económico, sin principios de gobierno, sin fuerzas militares, sin industria, que tan sólo habían aprendido a ser esclavos y con cerca de tres millones de personas, formar una nación que fuera ejemplo y modelo para las demás naciones. Les dio principios de gobierno, economía, educación, salud, artes, familia, fe, etc. La gran tragedia fue que en lugar de ser una nación modelo, con el tiempo quisieron ser como las demás naciones de la tierra (ver 1º. Samuel 8). La historia del éxodo de Israel, no fue escrita como una alegoría para enseñar los beneficios de la salvación; es una historia real, y como tal debemos leerla y entenderla.

3º. “Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: mi Hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme y te daré por herencia las NACIONES, y como



posesión tuya los confines de la tierra”. (Salmo 2:7 – 8). Los estudiosos de la Biblia están de acuerdo que ésta es una promesa que Dios el Padre le hizo a su hijo Jesús.

4º. Las novelas de misterio hacen que el lector se haga muchos interrogantes a lo largo del desarrollo de su drama, el cual se resuelve al final; en el último episodio. Al ver el desenlace el lector se dice: “claro, pero cómo no lo vi antes”, “si era lógico”. Veamos cómo termina esta historia:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y el reinará por los siglos de los siglos (Apocalipsis 11:15).

“... Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, rey de los santos. ¿Quién no te temerá oh Señor y glorificará tu Nombre? Pues sólo tú eres Santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán...” (Apocalipsis 15:3,4)

“Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella”. (Apocalipsis 21:24,26).

“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del Trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y a otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”. (Apocalipsis 22:1 y 2).

Un aspecto sobresaliente de esta historia es la de que al final habrán naciones salvas y sanas. Lo único que trae salvación y sanidad es la obra redentora de Jesús.

El conocido pensador cristiano, Señor Vishal Mangalwadi, de la India, refiriéndose a Isaías 53, cuando menciona que gracias a sus “heridas nosotros fuimos sanados”, dice: “El individualismo estadounidense ha calado tan hondo en la Iglesia que muchos cristianos asumen automáticamente que “nosotros” significa “ella, tú y yo como individuos”.

Es decir, una colección de individuos constituyen un “nosotros”. Pero si se fija en el libro de Isaías, hallará una descripción muy distinta.

¿Quién está enfermo y necesita salud? Isaías responde a esa pregunta a partir del versículo 4 de su primer capítulo:

“¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de culpa, generación de malhechores, hijos corruptos! ¡Han abandonado al Señor! ¡Han despreciado al Santo de Israel! ¡Se han vuelto atrás! . ¿Para qué recibir más golpes? ¿Para qué insistir en la rebelión? Toda su cabeza está herida, todo su corazón está enfermo. Desde la planta del pie hasta la coronilla no le queda nada sano: todo en ella es heridas, moretones, y llagas abiertas, que no les han sido curadas ni vendadas ni aliviadas con aceite. Su país está desolado, sus ciudades son presa del fuego.”

¿Quién está enfermo y necesita curación? Isaías podría estar describiendo a las instituciones financieras estadounidenses responsables de la actual crisis económica cuando sigue diciendo en los versículos 21 y 23:

“¡Cómo se ha prostituido la ciudad fiel! Antes estaba llena de justicia. La rectitud moraba en ella, pero ahora solo quedan asesinos. Tu plata se ha convertido en escoria; tu buen vino, en agua. Tus gobernantes son rebeldes, cómplices de ladrones; todos aman el soborno y van detrás de las prebendas. No abogan por el huérfano, ni se preocupan por la causa de la viuda”.

Israel es la nación que está enferma y el profeta proclama la buena nueva de que hay curación para la nación en las llagas del Mesías. En el capítulo 6 Isaías vuelve a usar la palabra sanidad. Isaías vio al Señor y oyó su llamado: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?”.... ve y dile a este pueblo: “Oíd bien, pero no entendáis; mirad bien, pero no percibáis.” Haz insensible el corazón de este pueblo; embota sus oídos y cierra sus ojos, no sea que vea con sus ojos, oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta y sea sanado”.

Si se fija en las palabras como sanar y sanidad, en el libro de Isaías, descubrirá que el profeta no habla de personas. Utiliza regularmente estas

palabras para referirse a las **naciones**. Dios llamó a Abraham, Isaac y Jacob para bendecir a todas las naciones a través de su descendencia.

... La idea que las heridas del Mesías son para la sanidad de las naciones suscita un problema teológico para el individualismo cristiano.” (Verdad y Transformación).

Permítanme, para finalizar, expresar la Gran Comisión de la siguiente forma:

Marcos 16:15

Id \_\_ predicad \_\_ individuos \_\_ mono generacional \_\_ urgente

Mateo 28:19

Id \_\_ enseñad \_\_ naciones \_\_ multi generacional \_\_ estratégico

Este es el clímax en el entendimiento del “misterio” de la Gran Comisión:

**PERSONAS REDIMIDAS**

**NACIONES TRANSFORMADAS**



**SANAS**

Los individuos y las naciones tienen un lugar especial en el corazón de Dios en los salmos encontramos lo siguiente: “Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. Porque de Jehová es el reino, y El regirá las naciones”. (Salmo 24:27- 28) “Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová...” (Salmo 33:2) “Será su nombre para siempre, se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en El todas las naciones; lo llamarán bienaventurado” (Salmo 72:27) “Levántate, oh Dios, juzga la tierra; porque tú heredaras todas las naciones” (Salmo 82:8) “Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre.” (Salmo 86:9), y en Proverbios dice: “La justicia engrandece la nación; más el pecado es afrenta de las naciones” (14:34).

## **ESTRATEGIA SUGERIDA**

En el trabajo que estamos proyectando en Colombia, tenemos el siguiente esquema:

**Persona\_\_entorno \_\_redes de pacto\_\_comunidad\_\_nacion**

**Antropos    Oikos    Koinonos    Polis    Etnos**

Hemos aprendido como evangelizar con los principios del Evangelio del Reino, pero ignoramos como discipular naciones.

**O aprendemos como discipular naciones, o ellas discipularan la Iglesia.**

---